ATAQUE DE ETA EN EL CORAZÓN DE LOGROÑO

Problemas en Hacienda y en los juzgados

La onda expansiva del coche bomba que estalló a los pies de la Torre de Logroño se dejó sentir en una buena parte del centro de la ciudad. Se trata de una de las zonas neurálgicas de la capital riojana, con gran actividad comercial y profesional. Dada la gran cantidad de despachos de abogados afectados, este colectivo decidió ayer mismo solicitar a Hacienda una demora en el plazo de entrega de las declaraciones del IRPF.

Al margen de esta circunstancia especial, las plantas primera y segunda de la Torre están destinadas a oficinas y ocupadas por varios abogados y procuradores. Varios de ellos temían ayer, tras comprobar el estado del inmueble y a la espera de poder acceder a sus despachos, que los daños de los ordenadores y la destrucción de documentos fueran tales que pudieran llegar a causar graves perjuicios para sus clientes y un posible retraso de los asuntos judiciales.

En el caso de los comercios, las empresas de seguridad se vieron desbordadas para atender las peticiones de vigilancia, ya que los escaparates y las puertas de los establecimientos quedaron inservibles. El estallido sacudió los inmuebles de República Argentina, Múgica, San Antón, Avenida de Portugal, Víctor Pradera, Avenida de La Rioja, El Espolón y Gran Vía, tanto hacia Vara de Rey como hacia la calle Chile.

No sólo fue ruido. Los artificieros del Tedax hallaron restos del vehículo trampa, como el eje o el carburador, a más de cien metros del punto de la explosión y los cristales de infinidad de edificios, situados hasta a 300 metros, reventaron.

Con todo, en algunos casos la desgracia fue mayor. La propietaria de una gestoría ubicada enfrente de la Torre de Logroño sufrió daños cuantiosos no sólo en su despacho, sino en su domicilio particular –en la propia Torre– y, además, en la vivienda de su madre, situada a escasos metros en la calle San Antón.

Directivos y empleados del Banco Atlántico, una de las entidades financieras que ocupaba los bajos del edificio más castigado por la bomba, se acercaron desde primera hora de la mañana para conocer el alcance de los desperfectos. La subdirectora de la oficina bancaria confirmaba los daños: "El banco está deshecho; han entrado los bomberos para tirar escombros y limpiar los cascotes y, de momento, a nosotros no nos dejan pasar, pero está claro que ha sido un desastre total y que todo el interior de la oficina estará inservible".

JUSTO RODRÍGUEZ

Vecinas de la Torre de Logroño, durante el desalojo del inmueble.

JUSTO RODRÍGUEZ

Un bebé es evacuado de la zona de la explosión.

JUSTO RODRÍGUEZ

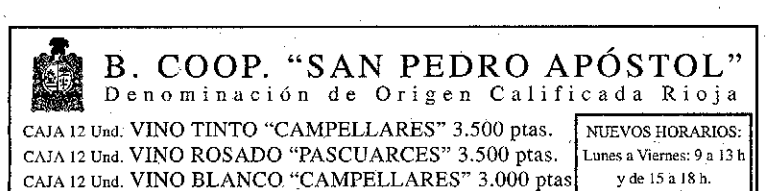
Una anciana, en el momento de abandonar el inmueble de Gran Vía.

Diez familias de la Torre, alojadas en hoteles

Veintitrés miembros de diez familias logroñesas fueron alojados anoche en varios hoteles de la capital ante la imposibilidad de permanecer en sus domicilios por la gravedad de los daños ocasionados por el coche bomba. Pese a que la estructura del edificio no hace temer por un desplome, los daños son considerables y, según comentaban ayer vecinos de emblemática La Torre de Logroño, pasarán varios días hasta que puedan recoger sus pertenencias, más allá de los objetos de primera necesidad con los que ayer se apresuraron a abandonar el edificio.

Es posible que al menos hasta septiembre no puedan reanudar la vida normal en sus hogares. Expertos y peritos deberán analizar los daños ocasionados por la explosión en la estructura general de la Torre y en cada domicilio antes de su reparación.

Las plantas más bajas quedaron absolutamente destrozadas e incluso los techos de algunas viviendas altas se desplomaron. "Ha sido un estallido tremendo, increíble ", relataba uno de los vecinos. "He salido a la escalera y no podíamos movernos porque había un humo tremendo; hay daños en la estructura, con vigas abolladas, aunque parece ser que el edificio no corre peligro".

José Ignacio, otro de los vecinos, coincidía en la magnitud del estruendo: "En un principio hemos pensado en un tremendo trueno que habría caído en el pararrayos del edificio, pero inmediatamente hemos visto que subía mucho humo y mucho polvo; afortunadamente mi familia y yo dormíamos en la parte norte de la vivienda, porque la zona sur se ha destrozado". "La incertidumbre en la escalera –añadía– era horrorosa: una vecina embarazada, niños pequeños gritando..., y atentar así a la ciudadanía en general, en plena calle".

Héctor vive en la casa de enfrente y la triple cristalera de su ventana no fue suficiente para evitar los efectos devastadores de la onda expansiva: "Estábamos durmiendo y los cristales han saltado por los aires, tras oír un ruido espantoso". A otros, sin embargo, la catástrofe les sorprendió fuera de Logroño. Es el caso de un vecino de la Torre, que vive en el último piso y que a las ocho de la mañana recibió una llamada en Santander comunicándole la noticia del atentado. Dos horas y media después era testigo directo del estado de su hogar: "Está peor de lo que me habían contado; esto no te lo puedes imaginar". Y, de inmediato, una duda: "Y ahora, ¿qué hacemos?".